

# Página Agrícola



## A modo de despedida

Por AUGUSTO LÓPEZ TORAL

Como las “ciencias avanzan que es una barbaridad”, también han llegado a *La Veiga*. Según comunica el Equipo de Redacción este número será, posiblemente, el último que vea la luz en el actual formato.

Esta Página Agrícola ha estado presente en la mayoría de los números de la primera etapa y en todos los de la segunda. Ha aparecido en 17 de los 21 números publicados, ocupando entre ésta y otras colaboraciones, más de 100 páginas de las, aproximadamente, 850 que suman los números de *La Veiga*, habiéndose tratado muy diversos temas, desde unas nociones de “la agricultura: ciencia y arte”, “la producción de humus” y su “necesidad en las tierras”, hasta una exposición exhaustiva de las “ayudas al campo para la mejora de las estructuras”, así como la normativa para el “cese anticipado de la actividad agraria”. Igualmente, se dieron unas ideas sobre “reducción de gastos en maquinaria” y sobre “el asociacionismo agrario” y hasta se habló de “vacaciones y turismo rural”, etc.

En los números que no apareció esta Página Agrícola, incluso compartiendo páginas, lo hizo otra que titulamos “Hombres y Nombres de la Ribera del Tuerto”. En ésta se dieron a conocer biografías de paisanos nuestros o afines, quizás olvidados.

Así, en el número 6 de *La Veiga*, de diciembre de 1987, Enrique Fernández nos habla del Padre Ambrosio de Santibáñez, Capuchino, y nos dice que el Padre Ambrosio nace en Santibáñez un 24 de octubre de 1888 y es bautizado con el nombre de Alejo Pan López. El 17 de diciembre de 1905 profesa en la Orden de Hermanos Menores (Capuchinos) con el nombre de Fray Ambrosio de Santibáñez. Fue asesinado en Santander, en el barco-prisión “Alfonso Pérez”, el 27 de diciembre de 1936, por tener “cara de cura”. En 1952 se inició el proceso de beatificación, estando pendiente de que en cualquier momento se reactive el proceso.

En el número siguiente, agosto de 1988, iniciamos la biografía (que continuamos en el número 9 de diciembre de 1988) de Padre Miguel Martínez Brasa, Redentorista. Nacido un 24 de julio de 1871. En 1896 ingresó en la Congregación del Santísimo Redentor. En 1909,

fue destinado a México, donde sufrió las persecuciones religiosas callistas y carrancistas, soportando cárceles y enfermedades y viviendo en la clandestinidad durante muchos años. En 27 de mayo de 1927, en circunstancias extrañas, al parecer por una caída de autobús, falleció el Padre Brasa. Las crónicas y biógrafos los definen en cuatro palabras: ¡Fue un valiente Misionero!

Tanto el Padre Ambrosio como el Padre Brasa, llevaron el nombre de Santibáñez incluso fuera de nuestras fronteras, pues también el Padre Ambrosio pasó unos años en tierras de Sudamérica.

Recordamos al Padre Segismundo de Santibáñez, a quien habéis conocido la mayoría de los lectores de *La Veiga*. Gran entusiasta de todo lo que se refería a Santibáñez, hasta adoptó este nombre como apellido. El fue el impulso de aquella primera publicación, precursora de *La Veiga*, *La Yorba*. Y desaparecida ésta, él solo, en fotocopias rudimentarias, siguió recopilando sus escritos en formato de publicación que llamó “La Ribera”. Nunca se ha agradecido bastante y se ha recordado la dedicación del Padre Segismundo a cuanto recordara el nombre de Santibáñez.

El Padre Valentín Martínez nació en Villarnera, aunque ligado a Santibáñez por lazos de parentesco. De él se habló en el número 12. Prácticamente toda su vida trabajó en Centroamérica. Al igual que el Padre Brasa en México, éste tuvo que soportar las persecuciones religiosas en Cuba, de donde fue expulsado definitivamente en 1975. Pero, en medio de esas dificultades, todavía tuvo tiempo para, en sencillos versos, pues el Padre Valentín fue poeta, cantar a los hombres y a la tierra de la ribera del Tuerto:

... Villarnera, San Félix,  
Barrientos, Posadilla,  
Nistal, Santibáñez,  
Carral, Villagarcía...  
Pueblos todos tendidos  
del Tuerto en las orillas.  
Pueblos todos ocultos  
de chopos entre filas  
donde es música el viento  
y las aves anidan...  
Las gentes son hidalgas,  
gentes nobles nacidas

para mirar las estrellas  
aun sembrando semillas.  
Los rudos labradores  
tienen alma de artistas  
hasta en abrir los surcos  
y recoger espigas...

En el número 1 de la segunda etapa, diciembre de 1993, dimos una breve biografía de un hombre que, aunque nacido en Galicia, se sentía muy leonés y de estas tierras, pues entre Astorga y León pasó la mayor parte de su vida: Ángel Barja Iglesias, compositor, cuyo nombre conocen los lectores de *La Veiga* por sus colaboraciones en la misma con sus "Salmos de la Meseta". En su haber tiene más de 500 composiciones musicales e innumerables artículos y crítica de música, así como abundante obra poética. Falleció joven, 48 años, un 12 de febrero de 1978, en León. La huella dejada por Ángel Barja en el mundo de la música es desde hace años imborrable, siendo de estudio obligado para cuantos quieran conocer las composiciones maestras del pasado siglo. Asimismo, Barja deja una huella imperecedera a nivel humano, permaneciendo en la memoria de cuantos le trataron, como un hombre bueno, original, sensible.

Y hasta aquí un breve recorrido por algunas páginas de *La Veiga* de los últimos 19 años, durante los cuales nunca faltó mi humilde colaboración. Pero hasta aquí ha llegado. Sirvan estas líneas, a modo de despedida, para agradecer a cuantos han leído mis páginas, el interés que se han tomado en ello, les hayan servido para pasar un rato entretenidos y hayan podido sacar alguna conclusión positiva. Y a cuantos no les han parecido de interés o las han pasado por alto, ¡qué le vamos a hacer!: sobre gustos no hay nada escrito.

## La encefalopatía espongiiforme se transmite, preferentemente, a través de cargos políticos espongiiformes

Por JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ REÑONES

*Escribí este artículo a principios de este año (10-01-2001), a los pocos días de haber declarado el Delegado de la Junta en León, un patético funcionariete llamado Luis Aznar y el Consejero de Agricultura de la misma Junta que reina por y para El Pisuerga, el caso de una vaca loca en la ganadería de José Herrero Conejo, en Algadefe, una de las cuadras más eficientes (según datos públicos) de España. Conocí el desarrollo del proceso de cerca, un proceso inquisitorial de la escuela Torquemada que generó mucho espectáculo televisivo (certificándome, por si no lo tenía claro, que los medios de comunicación están en poder de tres pandillas de capitalistas amoraless y escopeteros que utilizan a profesionales callejeros o de pedigrí -con las debidas y escasísimas excepciones- para que les traigan las perdicess informativas babeando y a sus pies). Aquello generó una alarma social cuya culpabilidad el gobierno del estado endosó, con esa elegancia arrogante de la que siempre han hecho gala los caciques, a los ganaderos, a Europa, al destino, a la nada.*

*Después de conocer el caso en profundidad y redactar lo que sigue -tal cual se escribió entonces- lo envié a periódicos de diversos patrones y ámbitos. Ninguno consideró conveniente su publicación; unos por desidia, alguno por temor, otros por manifiesta ocultación; aunque, todo hay que decirlo, no faltaron las palabras de solidaridad y elogio. El deprimente "excelente, chaval, pero..."*

*A falta de otras reflexiones que aportar a La Veiga de este nuevo siglo, adjunto este texto que, aunque ha perdido la frescura de la actualidad, no por ello deja de insinuar e incitar a pensar en manos de quienes están las informaciones, nuestra salud, nuestro medio agrario, nuestra libertad, nuestro futuro. Esta democracia, tan joven, anda dirigida y desarticulada. Saramago lo expresa mejor cuando dice que es una broma de mal gusto hablar de democracia. El sistema de partitocracia impide que predomine el*



Imagen de otoño en la vega del Tuerto